

El general Calles señalando rumbos

Sen. EZEQUIEL PADILLA

Pasamos a la residencia de "Las Palmas". El general Calles, vigoroso y sereno, se dispone a escuchar a la comisión de senadores. Designado previamente por mis compañeros, expongo ante el general Calles las razones que fundaron la resolución del bloque en el sentido de que toda acusación formulada por el PNR contra un miembro de la Cámara, debe ser juzgada y resuelta por la propia asamblea.

—La Constitución ha protegido —digo al general Calles— con garantías e inviolabilidades al representante del pueblo. Las últimas reformas realizadas bajo la directa inspiración de usted sobre no reelección y prolongación del mandato, han contribuido a afirmar el sentimiento de dignificación e independencia de la representación popular. Creemos que sería conveniente a las relaciones cordiales del partido con las Cámaras, mantener el mismo espíritu de la Constitución.

—Esto no significará —continuó— que el Senado de la República desconozca el valor de la disciplina. Tenemos la convicción de que un partido sin disciplina es un ente invertebrado, sin más fuerza que un molusco. Y si queremos que el partido realice los grandes objetivos reivindicatorios que constituyen su programa, debemos fortalecerlo con una disciplina inquebrantable.

—Quiero expresar —agrego— otra razón fundamental: el partido tiene ahora más necesidad que nunca de la crítica sana, de la autocrítica. Necesita depurarse del lastre de falsas ideologías, que van dificultando la labor enérgica y patriótica del Presidente de la República. Un partido que no vigila la integridad de su programa y de sus principios, y la deja a la deriva de to-

das las desviaciones, es entregado en breve paso a su disolución; quebranta el objetivo vital que lo crea: dar unidad de acción a las voluntades dispersas. Y nada purifica tanto estas turbias agitaciones de la política como la disciplina consciente a base de sana crítica.

—Deseamos establecer —afirmo al general Calles— con la mayor claridad, que la resolución del bloque de Senado no está inspirada por intereses electorales o por censuras a nuestro instituto político.

Y termino mi exposición afirmando:

—Estamos aquí, señor general, porque reconocemos las jerarquías del partido, porque sabemos además, que las orientaciones de usted, por sus convicciones definidas, el valor extraordinario de su experiencia y de su autoridad moral, constituyen una garantía de acierto en la política nacional.

El senador Ayala ratificó mis palabras y previas nutridas explicaciones de los componentes de la comisión (Talamantes, Ayala, quien es el autor de la proposición; Baca Calderón, Domínguez, Pineda y Campero), el general Calles aprobó nuestra tesis refiriéndola y concretándola exclusivamente a los casos en que los miembros de las Cámaras actúan en sus funciones representativas:

—Seguramente —afirmó el general Calles— debemos criticar, señalar errores al gobierno y al Partido. Es la única manera de conjurar males más graves, es lo que yo hago con mucha frecuencia, aun a riesgo de ser mal interpretado.

LAS PALABRAS DEL EX PRESIDENTE

A continuación el general Calles, en el curso de una conversación que por momentos tuvo un aspecto de polémica y que al final dominó con su autoridad, abordó, con ese vigor característico en él, subrayando con enérgicos movimientos sus definidas convicciones, los problemas políticos del momento. Sus expresiones, que serán históricas, enlazadas en el curso de su conversación, pueden engarzarse en las siguientes declaraciones.

“Debo hablar a ustedes con la franqueza que acostumbro: lo que ocurre de más inquietante en las Cámaras, según los informes que he recibido, es que comienza a prosperar esa labor tendenciosa, realizada por gente que no calcula las consecuencias, para provocar divisiones personalistas. Está ocurriendo

exactamente lo que ocurrió en el periodo del Presidente Ortiz Rubio. Un grupo se decía ortizrubista y otro callista. En aquellos tiempos, inmediatamente que supe estos incidentes, traté, personalmente y por conducto de mis amigos, de conjurarlos; pero pudieron más los elementos perversos que no cesaron en su tarea hasta el desenlace de los acontecimientos que ustedes conocen.

“Actualmente en la Cámara de Diputados se ha hecho esa labor personalista de una manera franca y abierta y conozco los nombres de quienes la mueven.”

“Todos los que tratan de dividirnos hacen una labor pérfida, que no está inspirada en ningún elevado propósito, ni en la persecución de un ideal político. Sólo buscan el medro personal, la conquista de influencia para sus intereses bastardos, y es un crimen que, movidos por esos motivos, no vacilen en atraer para el país las más graves y desastrosas consecuencias.”

“La historia reciente de nuestra política nos ha enseñado con acopio de experiencia, que las divisiones personalistas sólo conducen al desastre final; debieran, pues, suprimir en las Cámaras esas categorías injustificadas de cardenistas y callistas; y de cardenistas de primera, de segunda y de última hora. Cuando comienza la división de los grupos a base de personas, toman parte en estas divisiones, primero, los diputados, senadores, gobernadores, ministros y, por último, el ejército. Como consecuencia, el choque armado y el desastre de la nación.”

El general Calles concentra por un momento su pensamiento y agrega:

“Debieran saber los que prohijan y realizan estas maniobras, que no hay nada ni nadie que pueda separarnos al general Cárdenas y a mí. Conozco al general Cárdenas. Tenemos 21 años de tratarnos continuamente y nuestra amistad tiene raíces demasiado fuerte para que haya quien pueda quebrantarla.”

“También ha llegado a mi conocimiento —dice el general Calles cambiando el rumbo de su pensamiento— la formación en las Cámaras de **alas izquierda**, formación que creo un desacierto y un peligro. ¡Cómo! —exclama con energía—. Hemos actuado dentro de un partido; hemos concurrido a sus convenciones, discutiendo su programa de acción y de principios, protestando su cumplimiento, y ahora venimos a la formación de **alas izquierdas**; lo que quiere decir que habrá **alas derechas**. Seguramente que nadie aceptará quedar atrás, y ahí comienza el **maratón de radicalismos** y con ello el comienzo de los excesos que a ningún acierto pueden conducir.”

dicos, indemnizaciones, vacaciones y lo que la ley exige, le han declarado una huelga porque no aumenta más los salarios, no obstante que la compañía manifiesta que no ha repartido dividendos desde hace muchos años y que no tiene con que hacer frente a salarios más elevados. En Mata Redonda todos recordamos cómo, en los últimos meses de la administración del general Rodríguez, él sirvió de árbitro en el conflicto obrero de esa compañía; el entonces Presidente dictó un laudo favorable, porque el general Rodríguez fue también amigo de los obreros. Pues bien, apenas iniciaba su gobierno el señor Presidente Cárdenas, cuando nuevos apetitos insaciables se burlaron del laudo presidencial y suscitaron nueva huelga. En la Compañía Papelera de San Rafael han decidido la huelga las organizaciones obreras por el fútil motivo de una disputa de supremacía de bandos obreristas, lo que hubieran podido arreglar con un simple recuento. ¿Y qué obtienen de estas ominosas agitaciones? Meses de holganza pagados, el desaliento del capital, el daño grave de la comunidad. ¿Saben ustedes que en una ciudad como León, con motivo de las huelgas por solidaridad, expusieron a sus 100 mil habitantes a la posibilidad de desastres tan grandes como los que derivan de la falta de servicios municipales de luz, de salubridad, de servicios de agua? Nada detiene el egoísmo de las organizaciones y sus líderes. No hay en ellos ética, ni el más elemental respeto a los derechos de la colectividad”.

El general Calles termina este periodo, en el que puso el fervor tribunicio que reconocemos sus amigos cuando expresa convicción profundamente meditada y por la que está dispuesto a combatir, declarando:

“Seguramente ellos murmurarán: ¡El general Calles está claudicando! Pero yo arrostro en beneficio de mi país estos calificativos que no me alcanzan.”

“Necesitamos, pues —nos dice con aire ya sereno—, conciencia de nuestros actos. Yo me siento por encima de las pasiones y sólo deseo el triunfo de los hombres que se han formado conmigo; anhelo el triunfo del gobierno actual, que puede dejar, con las grandes oportunidades actuales de México, una huella luminosa de su actuación.”

Tuvimos la rara oportunidad de sentir vibrando el pensamiento formidable combativo del general Calles. Habíamos escuchado la voz de un gran estadista.